

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional

Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán

“Zeit mit Gott”

Tema: Biblia compacta – Leer la Palabra de Dios en su
contexto: Gn. 44-47:Reconciliación,
lo imposible llega a ser posible
(14 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.

©Diakonissenmutterhaus Aidlingen



**Biblia compacta – Leer la Palabra de Dios en su contexto: Gn. 44-47:
Reconciliación, lo imposible llega a ser posible
(14 días)**

Día 1

Gn. 43:33.34; 44:1-13

Se puede percibir un gran alivio entre los hermanos de José. Se sienten contentos cuando escuchan que José, el virrey de Egipto, les invitó a comer junto con él. Aun por el beneficio exagerado de Benjamín el gozo de ellos no disminuye. ¿No sería ahora el tiempo de aclarar el enigma familiar? Pero no, aun ahora José sigue probándolos con severidad. Él quiere saber si la crueldad de sus hermanos ha cambiado, si ellos llegaron a ser otros hombres. Esta prueba deberá llevar a los hermanos al auto reconocimiento.

La reconciliación sin el reconocimiento de la propia culpa y de confesarla no es posible. El objeto de la prueba es la copa de plata de José, algo muy apreciado, de la cual bebía el gobernador. No es una copa de adivinación, esto no corresponde a la actitud interior de José. En todas las situaciones él confiaba en Dios y pidió sabiduría a Él. (Comp. Gn. 40:8; 41:16.) La expresión: “La copa de la que suele adivinar” probablemente debería mostrarles a ellos que José los conoce y se da cuenta quienes son. En otra versión de este texto dice: “Él (José) percibe en la pérdida de su copa una mala señal.”

¡Qué tremendo susto cuando el mayordomo encuentra la copa justamente con Benjamín! Los “inocentes” se sienten culpables y ellos mismos pusieron el mayor castigo: Muerte para el que robó y esclavitud para los demás en la casa del gobernador.

¿Nos dimos cuenta de la transformación en los hermanos? Nadie recrimina a Benjamín. Todos, sin excepción rasgaron sus vestidos en señal de sentirse avergonzados. Juntos vuelven a la ciudad. Ellos quieren estar unidos y se sienten responsables uno por otro.

Es una buena señal si dejamos de culpar a otros y juzgarlos, sabiendo claramente que no somos mejores que nadie. (Comp. Job 15:14; Ro. 3:10-18; Mt. 15:18.19; 1.P. 2:1.)

Día 2

Gn. 37:6-8; 44:14-17

Los hermanos se postran en tierra ante el gobernador egipcio. Ellos saben, como también José lo sabe, que no son culpables respecto a la copa de plata. Sin embargo están muy cargados de culpa. Ellos no pueden olvidar a su hermano que vendieron y el engaño a su padre simulando que José había muerto (cap. 42:21).

El pecado y la culpa no desaparecen con el tiempo. Uno los puede reprimir, disimular, justificar, esconder, pero no olvidar realmente. Ahora el pecado alcanzó a los hermanos. Aun está oculto, pero pronto saldrá a la luz. Dios mismo preparó a los hombres para este momento.

Así están arrodillados no solo ante José, sino mas bien ante Dios. Judá confiesa claramente en nombre de todos los hermanos: “Dios ha hallado la maldad de tus siervos”

Aquí percibimos un cambio en el conflicto. Esto es posible si uno llega al núcleo y reconoce su pecado. “Mientras callé, se envejecieron mis huesos en mi gemir todo el día. Porque de día y de noche se agravó sobre mí tu mano; se volvió mi verdor en sequedades de verano. Mi pecado te declaré y no encubrí mi iniquidad” (Sal. 32:3.4) ¿Qué nos dice Dios cuando confesamos abiertamente nuestro pecado? (Comp. 2.S.12:13; Pr. 28:13; 2.Cr. 7:14; Is. 55:7; Jon. 3:10; 1.Jn. 1:9.)

¿Cómo reacciona José ante la confesión de Judá? En vez de suavizar, él aumenta la tensión aun más al querer aislar a Benjamín de sus hermanos y mandarlos a ellos a su casa (44:17b). Ellos podrían culpar de un gran delito a su hermano menor delante de su padre. El culpable sería solo él y qué pasaría con ellos? “Id en paz a vuestro padre.” ¿En paz? ¿Cómo hacerlo, si no hay paz? ¡Lo mejor sería llegar a estar bien con Dios y entre ellos!

Día 3

Gn. 44:18-34

El recuerdo de su padre y su sufrimiento motiva a Judá a dar un largo discurso.

- La introducción del discurso de Judá (v.18) demuestra respeto ante el gobernador. En ningún momento quiere provocarlo a ira. No menciona su reproche de espionaje de los hermanos, ni el hecho de haber tomado preso a Simeón, ni tampoco la devolución misteriosa de su dinero. Vemos en Judá en esta situación sumamente tensa, en la que el gobernador le podía haber mandado a la muerte, que él quiere cumplir su palabra y pone su vida en la brecha (cap. 43:9). Él está dispuesto a entregar su vida.
- La descripción de toda la cuestión en el discurso de Judá (v.19-32) desarrolla la vieja historia en cuyo centro está en posición especial el padre Jacob y su hijo menor Benjamín. En cierta forma él es el segundo José. La vida del padre está ligada al joven “un hermano suyo murió” (v.20b; comp. Gn. 42:38). Aquí no se mencionan en profundidad las razones, ya que ahora lo importante es lograr que el gobernador libere a Benjamín y que la vida del padre se mantenga. Ya una vez lo han llevado al borde de la muerte (v.29). Esto no se debe repetir de ninguna manera.
- La petición de Judá (v.33.34) va al grano. Él, que anteriormente había vendido a José a esclavitud, el amado hijo de su padre, ahora se ofrece él mismo a ser esclavo para salvar a Benjamín el otro hijo amado de su padre. ¡Qué contraste! ¡Qué cambio de actitud! A la luz de su conducta malvada (Gn. 38) ese cambio parece muy profundo. Dios es el que puede producir tales cambios. ¡Nadie debe desesperarse, ni de sí mismo, ni por otra persona! El Señor prometió: “He aquí que yo hago cosa nueva; pronto saldrá a luz; ¿no la conoceréis? (Is. 43:19) Dios, quien creó el mundo de la nada, es capaz de hacer crecer algo nuevo sobre los escombros de la culpa y el pecado. (Comp. Lc. 5:1-11.)

Día 4

Gn. 44:32-45:3; 49:10; Mt. 1:1-3

Judá se pone como protector delante de Benjamín no solo con buenas palabras. Él pone su vida como entrega de reconciliación por la culpa de Benjamín (44:12) y por el delito de José, que pesa sobre él y los demás hermanos. Judá en este incidente llega a ser un símbolo de lo que “su famoso descendiente Jesucristo realmente realizó en la cruz del Calvario” (C. C. Ryrie). Él concluyó lo que el sacrificio abnegado de Judá no pudo lograr: el perdón de todos los pecados y la reconciliación con Dios. Judá, por naturaleza pecador como todos los hombres, puede humanamente ser el salvador de Benjamín, pero no el salvador del dominio del pecado que conduce a la muerte. Esto sólo lo puede lograr el Único, el inocente Hijo de Dios que ofreció Su vida. “Sabiedo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación” (1.P.1:18.19; comp. Is. 53:5; 2.Co. 5:21; 1.P.2:24).

La prueba (el examen) de José había llegado al final. El gobernador de Egipto ya no duda de que sus hermanos hayan cambiado. Judá, el que antes había sugerido de vender al “soñador” a la esclavitud, ahora se ofrece él mismo a ser esclavo. En lugar de su falta de escrúpulos notamos ahora cuidado y preocupación por el joven Benjamín y su anciano padre. Llama la atención que la auto revelación de José ante sus hermanos no soporta testigos (Gn. 45:1b). Aunque el fuerte llanto de José se escucha hasta afuera, ahora se trata de un tema muy interno entre hermanos. Para el “proceso de sanidad” entre hermanos que se habían hecho culpables entre ellos, es importante que la aclaración no se haga ante todo el mundo (comp. Mt. 18:15).

Un testigo, sin embargo, siempre está presente: El gran conocedor de los corazones y al que le importa mucho que los hermanos estén unidos (Sal. 133:1; comp. Ef. 4:32; Col. 3:13).

Día 5

Gn. 45:3-12

Por fin se expresa el nombre que estaba entre ellos sin mencionar: ¡José! Por fin el hijo puede preguntar por el padre a quien ama y no puede olvidar. Ahora José ya no habla como gobernador, sino como hermano a hermanos. Con sus palabras José edifica un puente hacia los corazones “helados de susto” de sus hermanos. En esto menciona primero el terrible pasado, no para avergonzar a ellos sino para que ellos pongan su mirada en Dios. Él le dio fuerzas para mantener la fe que no es en vano confiar en Dios, pues Él puede transformar lo malo en algo bueno. Pero si la mirada se concentra en la maldad, uno se ahoga en autoacusaciones y autoconmiseración.

“Ahora, pues, no os entristezcáis, ni os pese de haberme vendido acá”, sino miren la situación a la luz de Dios quien quiere salvar y mantener la vida. Su plan y Su propósito no pueden ser destruidos. José hace ver a sus hermanos el obrar de Dios en el presente y el futuro. Los egipcios y el resto del mundo viven diariamente (41:57) del cuidado de Dios. Este vale especialmente “para preservar posteridad ... por medio de gran liberación” (45:7).

¿Será que aquí podemos pensar en el gran crecimiento de la familia de Jacob hacia un pueblo en Egipto y aun más allá al singular “Salvador del mundo” que debía salir del pueblo de los judíos? Aquí vemos que José pone su mirada hacia adelante. Él quiere cuidar en su cercanía a toda la familia de su padre.

Dios cuida también de mí. Y yo puedo pedirle: Señor, hazme ver en todo el embrollo de la vida, el hilo rojo de tu bondad y fidelidad. A aquellos que aman a Dios y confían en Él, todo debe servir y obrar para el bien de ellos. (Comp. Ro. 8:28 con Gn. 50:20.)

Día 6

Gn. 37:4.18-20; 45:13-20

¡Qué transformación! El odio había separado a los hermanos, ahora el amor los une nuevamente. Las tensiones entre ellos se disuelven. El amor fraternal sobrepasa el odio entre hermanos. No vemos una escena familiar demasiado sentimental. Aquí, detrás de puertas cerradas (v.1), ocurre “sanidad del pasado y se abren nuevas perspectivas para el futuro. Un nuevo futuro se abre solamente cuando el pasado está aclarado y el presente ordenado” (H. Bräumer). La cordial aceptación de José para con todos sus hermanos emana de su actitud que refleja perdón y reconciliación. Esto es un milagro del amor de Dios que perdona presuntos asesinos y les ofrece un nuevo comienzo. Otra vez la actitud de José nos

recuerda la manera de ser del Señor Jesús. Él ya nos curó cuando éramos todavía sus enemigos. Su amor sobrepasa y vence la enemistad. (Comp. Ro. 5:7-11.) Él perdona sin excepción a cada cual que se arroja a Sus brazos abiertos. Ahí se ablandan los corazones duros y se abren para el milagro de amor, perdón y reconciliación.

El sincero amor de José conmueve a los hermanos. Leemos: "ellos hablaron con él." Aquí, también nosotros los lectores, "estamos excluidos. Lo que se habla ahora pertenece solo a los hermanos. Palabras de paz y reconciliación, antes imposibles, ahora demuestran la renovada relación" (Biblia de estudio). En nuestras relaciones muchas veces enredadas y conflictivas, podemos practicar el amor de Jesús, dando el primer paso y acercandonos al otro ofreciendo perdón y reconciliación.

El rey de Egipto aprueba textualmente la invitación de José, que la gran familia de Jacob venga a vivir en Egipto. "La riqueza de la tierra de Egipto" sería de ellos y reemplazaría en gran manera lo que dejarían atrás. Quizás el Faraón esperaba que con la llegada de las familias "se agregaran más hombres como José a su país" (B. Jacob): Personas con las que Dios está y que también son de bendición para otros.

Día 7

Gn. 43:33-34; 45:21-28

El viaje de regreso de los hermanos parecía una caravana de lujo. Junto con la comida para el viaje y más alimentos y regalos para el padre llaman la atención los carros egipcios y la vestimenta de gala para cada uno de los hermanos. Todos ellos tienen parte de las riquezas del salvador de sus vidas y además cada uno representa un regalo de reconciliación con estos vestidos y así llegan a su padre. Por medio del hijo amado los hermanos han recibido una nueva posición como participantes "reales". Los honores especiales para Benjamín corresponden al parentesco cercano. José confía que los demás hermanos puedan aceptar y aguantar este privilegio.

Pero él también sabe que los hermanos no se transformaron en ángeles. Por eso les exhorta en forma fraternal: "No riñáis por el camino." Hay varias razones por las que podrían pelearse. Por ejemplo quién de ellos trataba peor a José. Ciertamente deben ocuparse de su culpa ya que tienen que confesar a su padre la tremenda mentira acerca de José. También se puede traducir la exhortación de José con: "No tengan miedo." Como la paz familiar se había destruido nadie sabía de qué manera iba a reaccionar su padre.

"No tengan miedo." Pues Dios puede y Dios quiere cambiar lo malo para el bien, también en nuestras familias donde hay lazos rotos. (Comp. Pr. 28:13; Stg. 5:16a; Lc. 15:21-24.)

El padre Jacob no cree ni una palabra de sus hijos. Hace mucho se había roto la confianza. Recién cuando escucha el mensaje de José y ve las señales de la reconciliación y los carros egipcios se disuelve su estado atónito, vuelve la vida y el ánimo y se despierta una nueva perspectiva de vida. Nuestra señal de reconciliación es la cruz de nuestro Señor Jesucristo. Lo que aconteció allí es suficientemente grande y poderoso para formar de los pedazos de nuestra vida algo nuevo. "No nos podemos imaginar lo que Dios puede hacer de los escombros de nuestra vida, cuando se lo entregamos totalmente a Él" (B. Pascal). ¿De qué manera lo experimentó Simón Pedro? (Lee Lc. 22:60-62; Jn. 21:15-17.)

Día 8

Gn. 45:28 – 46:7(8-27); 2.S. 22:31

La salida de Jacob es un levantarse de la tristeza a la alegría. A esto corresponde también que se nombra tres veces su nuevo nombre Israel (cap. 45:28; 46:1.2). La conexión al plan de Dios de salvación se logró: Ahora comienza el tiempo de la estadía de cuatrocientos años de los descendientes de Abraham en el exterior, como Dios se lo había anunciado (Gn. 15:13-16).

La gran familia de Jacob comienza su viaje a Egipto. En Beerseba, la última estación antes del límite, Jacob interrumpe la jornada. Él busca la presencia de Dios. Con una comida en comunión religiosa, las familias se despiden de su patria. Salir de la patria y dirigirse justo a Egipto no era precisamente la voluntad de Dios: Gn. 12:10; 26:1-6. Jacob sabe muy bien cuanta tristeza trae la propia voluntad. Puede ser que él se acordara aquí en Beerseba de la huida de su casa paterna hacia Harán (Gn. 28:10).

¡Cuánta aflicción experimentó en el extranjero! Y ¡cuánto sufrimiento tuvo que soportar por sus hijos en su país de origen! Con todas estas experiencias uno no enfrenta fácilmente y sin pensar mucho un viaje a un futuro incierto, aunque el amor a José era muy grande. Pero cuando el Señor lo dice, uno se puede levantar y emprender el camino. (Comp. Gn. 31:11.13; 35:1-3; Sal. 119:105; Jon. 3:1-3.)

Dios mismo acompañará a Jacob y se quedará con los suyos. Más aun, Él los bendecirá ricamente en el exterior. De la gran familia nacerá un pueblo, el pueblo de Dios, el pueblo de Israel. Y Yahveh llevará a los Suyos nuevamente al país prometido. Él cumplirá Su promesa. En esto siempre podemos confiar. Lo importante es quedarse cerca de Dios, para poder escuchar Su voz, guardarle en el corazón y hacer lo que Él dice.

Día 9

Gn. 45: 9.10; 46: 28-34

Jacob llega a Gosén, la región situada en el delta oriental del Nilo. Judá, quien antes había accionado la separación total de José y su padre (cap. 37:26.27), ahora se encarga de que se encuentren. Era necesario una asignación oficial del terreno por medio del gobernador. Con esto evita Jacob la impresión de usurpar el país. El encuentro entre el padre y el hijo es muy conmovedor (v.29).

“Se manifestó (José) a él.” Esa forma de expresión se usa en hebreo para la aparición de Dios. Como queriendo decir: Lo encubierto desaparece, la guía de Dios se manifiesta claramente. Después de tantos años de tristezas y angustias, Dios hace ver que ordenó y unió los hilos de la vida. Años más tarde David confiesa: “Me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre” (Sal. 23:3b). Mucha injusticia había pasado, pero Dios cuida de Sus hijos. Protegidos por Él llegan a la meta. Esto ha prometido, siendo el Buen Pastor.

Jacob habiéndose acercado ya a la meta de su vida, testifica un poco más adelante: “El Dios en cuya presencia anduvieron mis padres Abraham e Isaac, el Dios que me mantiene desde que yo soy hasta este día” (Gn. 48:15; comp. Cap. 35:3).

¡Imaginémonos ahora la gran familia de Jacob con todo su ganado! Culturalmente los egipcios rechazaban a pastores de ganado pequeño. “Para los egipcios es abominación todo pastor de ovejas”. La asignación del territorio de Gosén demuestra la sabiduría de José: a) Los hermanos no demostrarán ambiciones para empleos del gobierno egipcio. b) Ellos podrán seguir con su profesión. c) El territorio de Gosén es el mejor lugar de pastoreo. d) Aquí la familia se puede desarrollar tranquilamente a un pueblo. Una vez más se nota detrás de todo el cuidado y la guía del mayor de los pastores: Dios mismo (Ez. 34:11-16.23; Jn. 10:14.15).

Día 10

Gn. 47:1-6

José informa a Faraón de la llegada de su padre y sus hermanos a Egipto y que por el momento están ubicados en la tierra de Gosén. Era una actitud muy sabia pues el rey no había mencionado aun un lugar para su estadía. También los cinco hermanos que José llevó consigo a la audiencia de Faraón hablan indirectamente según la indicación de José, del mejor lugar para el pastoreo (cap. 46:33.34; 47:3).

Aparentemente los hermanos entendieron que el propósito de Dios era que estuvieran relacionados estrechamente con José. Antes los impulsó la envidia cuando el “pequeño” les reveló sus sueños, mas ahora reconocen no solamente su grandeza, sino que ellos quieren ser lo que Dios había pensado para ellos. Ellos quieren vivir como “extranjeros” en el país. En Gosén ellos pueden vivir según su identidad. Aquí no deben adaptarse a una cultura extraña, ni servir a otros dioses. Pues finalmente aquí no vivirán “para siempre”.

Así acontece siempre en la vida de aquellos que se dejan guiar por Dios. Ellos viven en medio del mundo. Pero el mundo no es todo para ellos. Su “Gosén” es la “comunidad de los santos”. Allí donde honran, alaban y adoran al Dios vivo y verdadero y escuchan Su Palabra. Puede ser en la iglesia, en el culto familiar, en el grupo de estudio bíblico y oración, aunque sea sólo con dos o tres, que se reúnen en el nombre del Señor Jesucristo. Desde la resurrección de Jesús existe aun otro movimiento: Hay que meterse en el mundo. Los creyentes no se deben aislar, ni quedarse satisfechos entre ellos. No, ¡vayan! ¡hagan discípulos de todas las naciones! Esto comienza con el sencillo testimonio: “Yo soy uno que encontró la gracia de Dios.” “Yo creo en Jesucristo mi salvador.” Este testimonio se debe ver en la vida práctica.

¿Acaso mi vida es una invitación hacia este salvador y Señor? (Comp. Hch. 4:32.33; Ro. 1:7.8.16; 2.Ti. 1:8.9; 4:1-5.)

Día 11

Gn. 47:7-12; Lc. 10:5

Dos mundos se enfrentan en el palacio: el del patriarca y el del rey. Jacob no se inclina delante de Faraón en su trono, tampoco se postra ante el poderoso. Tenemos que tener en cuenta que en los ojos de los egipcios Jacob era un pobre cacique nómada, sin instrucción y dependiente de la bondad de los demás. Esto es una realidad. Sin embargo Jacob sabe que en primer lugar depende de la bondad de Dios, quien lo trató con fidelidad aun en el sufrimiento, quien lo cuidó, guió y bendijo. De esta manera el pobre trae consigo la bendición de Dios. Cualquiera que ha puesto su confianza en el Señor, por más pobre e insignificante que sea, puede bendecir a otros, les puede declarar la bondad de Dios en oración o encomendarlos bajo la gracia protectora de Dios. (Comp. Nm. 6:24-26.)

Jacob puede bendecir a Faraón como uno que vive de la bendición de la creación de Dios, que vale para todos los hombres (comp. Gn. 1:28; 9:1). El Creador había bendecido ricamente a los egipcios. Además podemos pensar en un cumplimiento parcial de la promesa de bendición dada a Abraham: “En ti serán benditas todas las familias de la tierra (Gn. 12:3b). La bendición de Dios es Su inclinación salvadora a todos los hombres. El comienzo de la historia de bendición es pequeño pero el propósito de Dios es universal. El Señor llama a uno para bendecir a muchos. Siglos más tarde el profeta Isaías habla en el

mismo tenor al hablar del siervo de Dios mesiánico: Is. 49:6 (comp. Is. 42:6; Lc. 2:25-32; Hch. 4:12).

Jacob bendice al rey dos veces al comienzo y al final de la audiencia. Entremedio está la corta conversación de los dos hombres. Se siente el dolor en la vida de Jacob; sus días eran “pocos y malos”. Sin embargo Jacob no se endureció en las amarguras. Todo lo que dice lo menciona de parte de uno que fue bendecido y puede bendecir. Al final de su vida el que antes era engañador y también fue engañado muchas veces, llegó a ser uno que bendice.

Día 12

Gn. 47:11-26

José es el justo proveedor de la gran familia de Jacob y un ministro de economía “en el que está el espíritu de Dios” (cap. 41:38). Aquí vemos el argumento mas fuerte contra la exegesis que las medidas económicas de José fueran medidas antisemitas. Pues se critica a José como déspota sin ninguna moral y como ejemplo de ministros astutos. Pero el comentario bíblico demuestra dos medidas de José que salvan la vida de Egipto:

- José encuentra la salida salvadora de la gran catástrofe. “Con el dinero que recibieron los egipcios, cuando José compró de ellos lo que les sobraba de sus cosechas de granos, ellos ahora se pueden comprar su alimento” (Biblia de estudio). Más tarde también dan su ganado, pero siguen siendo libres.
- José encuentra la salida salvadora cuando ya no tienen ninguna posición. Confiando en la sabiduría de José los egipcios se ofrecen: “Cómpranos a nosotros y a nuestra tierra.” De este modo todo terreno o propiedad llega a ser propiedad del gobierno. Esta actuación de José no se puede comprender fácilmente en nuestro tiempo y bajo nuestro entendimiento económico y social. Pero nos explica la razón que más tarde se denomina “casa de servidumbre” a Egipto (Éx. 13:3.14; 20:2). Pero los egipcios no son como esclavos de Faraón. José los hace arrendatarios. El arrendamiento del 20 por ciento era aceptable en aquel tiempo.

Con todo lo que a nosotros nos parece extraño, José es confirmado como un hombre en “el que está el espíritu de Dios”. Correspondiente a esto es su actitud interior que percibimos en el verso 17b. Textualmente dice: “Les proveyó de pan por todo su ganado durante este año.” Se refiere a la guía y el cuidado suave de los débiles y necesitados.

Para nosotros los que hemos nacido de nuevo, por el Espíritu Santo la pregunta es: ¿Me dejo guiar por el Espíritu Santo en las circunstancias de mi vida? Tengamos en cuenta lo que Pablo dice en Gá. 5:22 y Col. 3:12

Día 13

Gn. 47:27.28; Éx. 20:2-5a

La gran familia de Jacob se quedó en la provincia de Gosén y textualmente dice: “habitaron allí, tomaron posesión de la tierra.” La misma expresión encontramos en el informe de la violación hecha a Dina. El cananeo Hamor le exhorta a Jacob: “habita ... morad y tomad posesión de la tierra” (Gn. 34:10). Más tarde Jacob manda a los de su casa: “Quitad los dioses ajenos que hay entre vosotros” (cap. 35:2).

En todos los tiempos y en cualquier lugar en este mundo para el pueblo de Dios existe el peligro de dar lugar a dioses ajenos, ídolos, junto al único, a su Dios. ¿Qué quiere decir esto? Respecto a Dios o ídolo tiene que ver con fe y confianza. Martín Lutero explica: “Si

está correcta la fe y la confianza, también tu Dios es correcto. Por el contrario, donde la confianza está incorrecta y falsa, no está el verdadero Dios. Pues los dos van juntos, la fe y Dios. Adónde apegas tu corazón y pones tu confianza este es verdaderamente tu Dios.” Lutero menciona que junto a los ídolos como el “gran conocimiento, inteligencia, poder, fama, parentela y honra” el dinero como el ídolo es lo “más peligroso en el mundo.” Es verdad pues “nos hacemos más egoístas cuanto más cerca se toca nuestro monedero. Toca tanto, que para algunos el estado de la cuenta llega a ser su Biblia, el informe cuatrimestral como revelación y la lectura de las acciones, su culto diario y el monedero llega a ser el altar domiciliario. Para ningún otro aspecto en la vida necesitamos más urgentemente una revisión sobria que para este” (W. Huber).

¿En qué área nos hemos arraigado tan profundamente que el amor al Señor se ha marchitado? Busquemos ayuda: Dt. 10:12; Jos. 24:23; Jer. 17:7; Mi.7:18.19; 1.Ts. 1:9.10; He. 9:14.

Día 14

Gn. 47:28-31

Dios le otorgó a Jacob 17 años despreocupados y libres en la cercanía de su hijo amado José (cap. 47:12). Pero él sabía que Egipto era solamente una etapa de paso: La tierra prometida debería ser la patria de Israel. Es la tierra que el Señor mismo había elegido (cap. 12:1). De eso Jacob no se había olvidado. En aquella tierra quiere ser enterrado en el sepulcro familiar (cap. 49:29-31). Con solemne juramento Jacob exige la total obediencia a José. Esa “misericordia y verdad” cumplirá José a su padre con agrado. “Entonces Israel se inclinó sobre la cabecera de la cama.” Dios que acompañó a Jacob en la “entrada” a Egipto, también está presente en la “salida” (cap. 46:4). Jacob encontró sosiego junto a Dios. Por eso también dice: “Israel se inclinó en adoración.”

De él podemos aprender que debemos ordenar nuestra vida a tiempo. “Enséñanos de tal modo a contar nuestros días, que traigamos al corazón sabiduría” (Sal. 90:12). Los hombres están caminando hacia la muerte. Es un reconocimiento amargo: El hombre es pasajero. “Desde el siglo y hasta el siglo tú eres Dios”, el Dios eterno es refugio para el hombre terrenal (Sal. 90:1.2).

Jacob vez tras vez pensó y se acordó que tiene que morir. Pero Dios quería que muriera en paz. Reconciliado con el camino de su vida y reconciliado con sus hijos. (Comp. Cap. 37:35; 44:29; 45:28; 46:30.)

Para poder vivir y morir realmente reconciliado necesito: “paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo” (Ro. 5:1). Él murió en la cruz por mí, para poder terminar el sufrimiento de la falta de paz y conseguir para mí paz con Dios. Ahora Él está en el cielo, para conservar esa paz en mí y para que yo pueda ser pacificador en Su nombre. Así seremos comprobados como hijos de Dios (Lea Mt. 5:40.44.45; Mr. 11:25; Ro. 12:18; Col. 3:13-15.)